

Natalia ÁLVAREZ MÉNDEZ y Ana ABELLO VERANO (eds.). *Realidades fracturadas. Estéticas de lo insólito en la narrativa en lengua española (1980-2018)*. Madrid: Visor Libros, 2019.

Fácilmente aceptamos la realidad, acaso porque intuimos que nada es real
Concha Alós

Durante las últimas décadas las modalidades de lo insólito han desarrollado un protagonismo cada vez más afianzado en el mundo hispanohablante. En 2016 Natalia Álvarez Méndez creó el Grupo de estudios literarios y comparados de lo insólito y perspectivas de género (GEIG) con sede en la Universidad de León. Desde entonces, Álvarez Méndez dirige este proyecto de carácter interuniversitario cuyos objetivos se centran en el estudio teórico y crítico de los géneros literarios no miméticos –fantástico, maravilloso, realismo mágico, real maravilloso, ciencia ficción, prospectivo, gótico, terror...–. Estas manifestaciones artísticas son abordadas desde la transversalidad de los estudios de género, ecofeminismo, ecocrítica y justicia ambiental. A partir de estos propósitos nace *Realidades fracturadas. Estéticas de lo insólito en la narrativa en lengua española (1980-2018)*. Natalia Álvarez Méndez y Ana Abello Verano recopilan lo investigado y aportado en los dos eventos científicos: el *II Congreso Internacional Figuraciones de lo insólito en las literaturas española e hispanoamericana (siglos XX-XXI)* de 2017 y las *III Jornadas Figuraciones de lo insólito. Manifestaciones del horror en la narrativa española e hispanoamericana (de 1980 a la actualidad)* en 2018, junto con otras colaboraciones de especialistas en la materia.

El volumen incluye diversos textos representativos de la ficción española e hispanoamericana cuyo eje vertebral se ubica en el empleo del elemento insólito como recurso idóneo para expresar la «visión subversiva del mundo contemporáneo» (9). Las distintas estéticas de lo insólito se alzan como lo opuesto a la «codificación realista» (9) que se queda corta para representar las complejidades del sujeto posmoderno. Así pues, estas contribuciones teórico críticas pretenden actualizar el debate acerca de lo insólito, ofreciendo nuevas consideraciones conceptuales y

proponiendo nuevas categorías. Álvarez Méndez y Abello Verano prologan estas *Realidades fracturadas* reuniendo el estudio de diecinueve investigadores según sus presupuestos analíticos y su faceta creadora. La obra está estructurada en tres bloques temáticos clasificados en función del tratamiento de lo insólito en la selección del corpus narrativo que se trabaja. Las editoras justifican el repertorio escogido por su capacidad de «establecer calas en las categorías más relevantes, además de huir de la repetición de lo ya conocido» (9). A pesar de la imposibilidad de abarcar en un solo título todo el marco espacial y temporal del objeto de estudio, la elección consigue arrojar importantes puntos de luz diseminados de forma estratégica otorgando una panorámica significativa y esclarecedora de las tendencias más recientes de las modalidades de lo insólito.

La primera sección, «La dimensión ideológica de lo insólito», recoge tres estudios «que conceden especial importancia a la escritura de lo insólito» convirtiendo «la imaginación en un acto de resistencia y que enuncia los diversos conflictos de la realidad que vivimos» (10). En este sentido, Julia Otxoa abre el apartado con la disertación de su propia labor creadora entendiendo la realidad como una «representación de lo insólito y lo fabuloso» (23). La autora consigue desfragmentar los retazos de realidad gracias a su «mirada perpleja ante el mundo» (24) haciendo de la realidad un enigma que permite explorar «nuevas geografías del conocimiento» que la ayudan a desvelar «los ángulos más oscuros de la realidad» (10). Alexander Gurrutxaga Muxika atiende al elemento insólito como instrumento capaz de «albergar una dimensión» que nos confronta con el plano social (29) visualizando, por tanto, los traumas colectivos no resueltos. Bajo estos parámetros, Gurrutxaga Muxika profundiza en la memoria de

las víctimas de la Guerra Civil a través de las novelas de Fernando Marías, *Luz prodigiosa* (1991), y *Agur, Euzkadi* (2000) de Luis Zabala y las figuras emblemáticas de los poetas asesinados Lorca y Lauaxeta. Cecilia Eudave se encarga de cerrar la sección con su propuesta de estudio del cuerpo como espacio de lo insólito en la narrativa mexicana reciente, indagando en primera instancia en los textos más significativos de Amparo Dávila y Elena Garro tomados como antecedentes que han influenciado en las escritoras contemporáneas que analiza: Bibiana Camacho, Karen Chacek y Gabriela Damián. Eudave observa en esas narraciones cómo el cuerpo se convierte en habitáculo de lo insólito y escenario de denuncia de las desigualdades sociales donde se evidencian las problemáticas filosóficas del yo alienado.

El bloque central, «Formas y tipologías de la literatura no mimética», está a su vez subdividido en tres epígrafes según la clasificación de lo fantástico, realismo mágico y lo maravilloso y ciencia ficción y literatura prospectiva. En el contexto de lo fantástico y sus límites, Robin Lefere demuestra que lo insólito es compatible con el género de novela histórica. Sus argumentos giran en torno a las novelas del escritor argentino Manuel Mujica Láinez: *Bomarzo* y *El escarabajo*, 1961 y 1982 respectivamente. Alfons Gregori aborda la prosa de Leopoldo María Panero que, según el investigador, ha quedado ensombrecida por su creación poética. Gregori se detiene en dos cuentos incluidos en *Palabras de un asesino* (1992), titulado *Dos relatos y una perversión* en 1984. En la selección de Gregori predomina lo insólito como distorsión de lo real en una perspectiva surrealista en la que lo irreal tiene un «valor epistemológico, adquiriendo lo onírico y lo subconsciente una categoría de realidad superior» (78-79). Graciela Tissera realiza un estudio comparativo entre David Roas y Jorge Luis Borges a partir de sus cuentos: «Y por fin despertar» (2007) y «Las ruinas circulares» (1940), compilado en *Narraciones* por Marcos Ricardo Barnatán en 1980. Ambas ficciones tienen en común la capacidad de forjar un universo en el sueño de otro, abriendo así una infinita red de proyecciones oníricas que apuntan a las diferentes experiencias del individuo y su percepción más subjetiva de la realidad.

Sobre el realismo mágico y lo maravilloso, Nieves Marín Cobos trabaja en «la aplicación de la perspectiva psicoanalítica-luctuosa al ámbito de lo insólito» (13) en la novela de Isabel Allende, *Paula* (1994). Desde esta postura, lo mortuorio se abre paso en dos vertientes de análisis: la muerte naturalizada y *positivizada* propia del realismo mágico y la muerte

en su faceta más descarnada en espacios donde se niega su presencia como el hospital donde permanece en coma la pequeña Paula. Sara Núñez de la Fuente analiza el relato breve de Cristina Fernández Cubas, «La habitación de Nona», integrado en su colección de cuentos homónima (2015). Su perspectiva de estudio, a través de la psicología analítica de Jung, se centra en el arquetipo de la madre que, en esta narración, adquiere un trasfondo mitológico y desde un aspecto cotidiano resignifica a esa Gran Madre que vela por el conflicto entre el consciente e inconsciente.

En cuanto a la ciencia ficción y la literatura prospectiva, Mikel Peregrina trae la figura de un autor perteneciente a la Generación Hispacón, Juan Carlos Planells. Peregrina ofrece una perspectiva global de la ficción del escritor en la que reivindica un lugar de mayor reconocimiento en su trayectoria. Javier Ordiz aborda la ciencia ficción mexicana alegando cierta connotación de descrédito por parte de la crítica; sin embargo, el estudio de Ordiz desmonta estas consideraciones ocupándose de las modalidades más extendidas: la distopía política y medioambiental. El corpus textual abarca desde la inaugural *Cristóbal Nonato* (1987) de Carlos Fuentes a *Plasma express* (2017) de Gerardo Horacio Porcayo, poniendo de manifiesto la crisis política y social que atraviesa el país. Rosa María Díez Cobo reflexiona igualmente sobre el auge de las distopías en las últimas décadas a partir de la novela de Manuel Moyano Ortega *El imperio de Yegorov* (2014). Se trata de una narración innovadora que se adscribe a un «espacio intergenérico dentro de su propio género» (163). El lector se ve implicado activamente en la reconstrucción de la trama. El índice onomástico del final funciona a modo de «disrupción narrativa posmoderna» que traslada al lector a una línea temporal que avanza y retrocede constantemente (169). Emilio Bueso ofrece una reflexión perspicaz de su propia labor creadora en la que reconoce alejarse de las imposiciones del mercado editorial. Hace referencia al proceso de su obra desde *Noche cerrada* (2007) hasta su trilogía *Los ojos bizcos del sol* (2017-2019) adentrándose en los discursos de la fantasía pura, el *biothriller*, la *space opera* o la narrativa postapocalíptica.

La tercera parte del volumen está consagrada a las «Nuevas fronteras de lo insólito». Desdoblada en dos epígrafes, esta última sección comprende lo relacionado con el terror y el gótico y la nueva propuesta de lo inusual como estética de expresión no realista. Así pues, Ismael Martínez Biurrun profundiza en la cuestión del terror y el desasosiego que producen el

desenlace de esas historias. Acaba concluyendo que: «el terror es un género que nos enfrenta al sinsentido, a la muerte, y al caos, y nos dice que no hay escapatoria. No hay consuelo. No hay recompensa. Solo vértigo» (202). Julio Ángel Olivares Merino focaliza su estudio en *La lluvia amarilla* de Julio Llamazares (1988) a partir de los presupuestos de la desidentidad, la desterritorialización y la desmemoria. El clima agónico de la novela se consigue por la desazón mental del último superviviente de un entorno rural envuelto en un clima fantasmagórico que evoca incesantemente a la muerte y al olvido. Miguel Carrera Garrido aborda los conceptos de ecocrítica y ecoterror en las ficciones de Emilio Bueso e Ismael Martínez Biurrún en las que se denuncia la toxicidad del ser humano en su paso por la Tierra. Inés Ordiz reivindica las figuraciones del gótico posmoderno y su vinculación con la realidad argentina a través de la prosa de la bonaerense Mariana Enríquez y su colección de cuentos *Las cosas que perdimos en el fuego* (2016). Ordiz destaca que «el gótico femenino recoge estos elementos [deseo y transgresión] y los explora desde una perspectiva que sitúa a la mujer (y a sus terrores) en el centro del discurso» (281), subvirtiendo las problemáticas del capitalismo neoliberal y las estructuras patriarcales. Raquel de la Varga Llamazares explora la novela reciente de la aragonesa Patricia Esteban Erlés *Las madres negras* (2018). Su análisis se realiza desde los modelos femeninos tópicos del imaginario colectivo como la *femme fatale* o la bruja a través del motivo del cuerpo monstruoso que manifiestan las niñas del orfanato de Santa Vela.

Carmen Alemany Bay abre el marbete de la narrativa de lo inusual a partir de las concomitancias encontradas en obras publicadas recientemente en el ámbito latinoamericano. Se trata de narraciones

escritas por mujeres que se mueven por parámetros no usuales cuyos rasgos de gran calado metafórico no pueden clasificarse en la etiqueta de lo fantástico. Son ficciones «que rebasan la realidad sin entregarse a la fantasía» (310-311). Benito García-Valero se suma a la teorización de esta nueva modalidad de género narrativo deteniéndose en sus procedimientos lingüísticos y sus planteamientos estéticos. Ambos analizan una amplia nómina de escritoras: desde las mexicanas Patricia Laurent Kullick, Cecilia Eudave, Daniela Tarazona, Paulette Jonguitud Acosta, Adriana Díaz Enciso, Lourdes Meraz... a la argentina Samanta Schweblin, la peruana Claudia Ulloa o la ecuatoriana Solange Rodríguez Pappe. Lo fantástico en estos casos está al servicio de lo real con un carácter enteramente subversivo donde el elemento insólito queda anclado en el plano de lo real para denunciar las vicisitudes del sujeto posmoderno que experimenta su realidad de forma hostil y que ve amenazada su existencia. Esta hibridación invoca la perplejidad del lector. Lo fantástico queda atrapado en el plano lingüístico mediante figuras retóricas y, al final, el elemento insólito se revela como metáfora en la que termina imperando lo real.

Las investigaciones reunidas en *Realidades fracturadas* suponen una contribución necesaria para la materia de lo insólito. Estas disertaciones ofrecen un reflejo bastante aproximado de las distintas «realidades fracturadas que constituyen nuestro mundo» (19). Los estudios de este título subrayan la fuerte conexión de las narrativas de lo insólito con la realidad extratextual. De forma que lo analizado en las ficciones empuja al lector a cuestionar su realidad, ya sea para fragmentarla o reconstruirla.

NIEVES RUIZ PÉREZ
Universidad de Granada